

DIARIO DE CORDOBA.

DE COMERCIO, INDUSTRIA, ADMINISTRACION, NOTICIAS Y AVISOS.

NºM. 4820.

Suscripción en Córdoba.
Fuera de Córdoba.

(Por un mes... 8 rs.
Por trimestre, 22 rs.
Por un mes... 10 rs.
Por trimestre, 28 rs.)

Sección editorial.

RECUERDOS Y ANIVERSARIOS

(Continuación).

Pero ¿quién (se nos dirá) es el depositario de los recuerdos públicos? Acaso el pensador? Seguramente que no. El depositario de los recuerdos públicos, el que los evoca ordinariamente, el actor, en una palabra, de los aniversarios, es el pueblo. Pero solo el actor, y con esto, está contestada la pregunta. El pueblo que toma el aniversario en su conjunto sin preguntar la causa que lo produce, sin averiguar el origen que lo justifica; el pueblo que causado de sus habituales escaseces y sufrimientos, busca un día cualquiera el pretexto de regocijarse y enloquecerse; el pueblo que con su infantil ignorancia todo lo mira bajo un prisma, y todo lo traduce de una manera análoga, ese es el que hace regocijo, y solo regocijo de aniversario mezclando luto alguno de sentimiento aunque la solemnidad que celebra sea triste, y bastardeando en ocasiones la solemnidad misma, si bien prestando siempre a darle movimiento y vida con su presencia y sus acciones. El pueblo, pues, es el autor ruidoso de los aniversarios; y aun cuando solo represente en ellos este papel, su representación es importante: si el no bulle, ¿quién habrá de bullir? si él no grita, ¿quién habrá de gritar?

El pensador entonces en su gabinete, mientras los actores solemnizan un recuerdo tumultuariamente y sin darse razón de su propia obra, el pensador, decimos, desenvuelve el mapa de sus memorias y percibe entre el ruido de aquellas masas frenéticas otros ruidos más graves y apacibles que se refieren al suceso recordado, y vé entre la confusión violenta de las calles otra confusión más vaga y más solemne, con relación a puntos y épocas distantes, y percibe sensaciones de todo género, históricas del mundo e históricas de si propio; porque si el aniversario es el recuerdo de la historia, también es el recuerdo de los otros aniversarios de su vida.

¡Ah! y es tan dulce el recuerdo de los aniversarios! Dilata tanto el corazón, y prolonga de una manera tan visible la existencia, el pensamiento remontado a aquellos días de la infancia, a aquellos de la juventud primera que el mundo ha designado con el nombre de los abriles de la vida! Es una tarea tan agradable y rejuvenecedora la relación de los recuerdos puros, el comentario de las antiguas escenas que según la feliz expresión de nuestro gran poeta, permanecen en un rincón de la memoria echados

III.

Hay una época en la vida del hombre que desaparece completamente de su memoria, y por cuyo olvido el hombre debe dar gracias a la Providencia. Nos referimos a los seis primeros años de su infancia; a esa edad en que el aire, el sol y las caricias maternas van dando consistencia a la endeble masa de nuestro organismo, y formas perceptibles a las facultades de nuestra alma. Edad de los dolores físicos, de las enfermedades congénitas, de la educación parcial de cada uno de nuestros movimientos, nuestras acciones y nuestras palabras.

Edad de opresión constante en que los zapatos encarcelan los pies, y los calcetines las piernecitas, y el cinturon nuestras caderas, y el justillo las dilataciones de nuestro pecho. Edad de perpetua dominación, en que vivimos dominantes y dominados, soberbios y humildes a la fuerza, sanos y enfermos contra nuestra voluntad. Edad de transición entre el ser y no ser, entre la muerte y la vida, rodeada de placeres y pesares tumultuosos, que ni nos aligen ni nos contentan profundamente, pero que el sueño borra y el despertar nos reproduce. Edad, en fin, fuera de toda biografía, descontable de toda vida, porción de esa laguna de que brota el momento en que, sobre una tierra cultivada ya, comienza a sembrar sus granos la memoria.

Y pasada esa edad, nació el hombre, para mejor decir, hay otra edad de dichas o pesares, de tormentos o glorias, que esto hasta importa, otra edad de los seis a los doce años que el hombre debe recordar siempre para su encanto, que debe traer la imaginación para su consuelo, que hará sonreír en todas ocasiones su fisonomía por ceñida que esté y prolongará su vida dulcemente al compás de la dilatación de tan lejanos horizontes.

Mirando á la edad de los seis años: recordaos en vuestra reposada fantasía, o contemplad sino á un chico semejante, que es igual para el caso, porque un muchacho que juega no es otra cosa que el aniversario de viejos juegos infantiles; mirad, decimos, á un chico de seis años, vedle en perpetuo movimiento, en perpetua charla, con perpetua sonrisa, atropellar consideraciones, valleadores y muchachos, sin respeto á la voz de que lo cuida, sin miramientos al lugar en que se halla, sin reflexión sobre las locuras que inventa, agotando el raudal de su sazón, desperdiando los tesoros de su agilidad, ensordeciendo el aire con sus gritos, fatigando su entendimiento con múltiples invenciones, absorbviendo en un solo dia en una sola hora, en un solo minuto todo el juego posible, como si el juego se le escapase de las manos. Vedle con la

frente sudosa, los cabellos en desorden, la respiración fatigada, empolvado el vestido, las mejillas de granadas, los brazos por alto y los pies sin llegar al suelo; cómo ahora persigue á un perro, cómo á la vez quiere coazar un pájaro, cómo arranca en la carrera una flor, cómo guina de paso á su compañero, cómo asalta el tronco de un árbol, la reja de la vecina, el hastón del transeunte, y tollo ello sin de liberado propósito de hacer ninguna de esas cosas, ni de dejar de hacerlas, ni para conseguir un fin, ni para dejar de conseguirlo, sino porque quiere revolverse sobre sí mismo y sobre los demás hasta que le rinda la fatiga y venga disparado a los brazos de su conductor ó a las fauces de su madre, en cuyo seno, tapándose los ojos con malicioso ardor, escucha con sorpresa encantadora las obligadas frases de "viven, tráveso, loco, que te matas"; hasta que re hecho y sin propósito de entenderse se laza nuevamente del toril en que le apasionan para continuar impertérito sus diabluras.

Vedle en esta otra ocasión, cuando cercado de un tropel de muchachas de su edad, evoca instintivamente las facultades de su galantería, y reconociendo la debilidad del sexo á quien se une, obedece los mandatos de todas, y á estas le ayuda á subir, á esta á bajar, a aquella le arregla su sombrero, á esotra la recoge su aro ó su pelota; y con todas habla, con todas es atento y respetuoso, hasta que sin motivo ni pretexto, porque así se le antoja, pilla el quítasol de una ó el abanico de otra, y haciendo de ambas cosas caballo y trompeta, arremete en descomunal campaña contra el endeble batallón que espantado hueve y abusando del primer espanto, persigue, acorrala y azota á aquellas tímidas chiquillas, que cual banda de golondrinas se esparden por el jardín pidiendo auxilio contra los desmanes del muchacho travieso.

Vedle, por el contrario, en presencia de la desgracia de uno de sus compañeros, que se ha roto la cabeza contra la fuente, vedle con los ojos estornudos, los brazos caídos, la cabeza inclinada sobre uno de sus hombros y los ojos arrasados en lágrimas, meterse la mano hasta el profundo de su bolsillo para sacar el pañuelo, y traer agua en la visera de su gorro para refrescar la frente del herido. Vedle la atención respetuosa con que contempla al mendigo anciano ó baldado, y la diligencia con que le da los cuartos que él tan afanosamente ha adquirido para dulces; experimentando por vez primera ese escalofrío que produce el ejercicio espontáneo de la caridad, y recreándose después en la satisfacción del bien ajeno, con el exacto discurso

Los Sres. suscriptores á este periódico tienen derecho á insertar gratis en sus columnas un anuncio o comunicado al mes, que no exceda de quince líneas y que sea de su exclusivo interés.

AÑO XVII.

Sección de noticias.

NACIONALES.

Por consecuencia de la supresión de algunos cargos de ingenieros jefes en las provincias, se ha hecho una nueva división del servicio provincial. En lo sucesivo, los ingenieros jefes atenderán á las provincias siguientes: El de Almería á su provincia; el de Badajoz á su provincia y la de Cáceres; el de Barcelona á la misma, Tarragona, Gerona, Lérida y Baleares; el de Burgos á la misma y Logroño; el de Córdoba á esta y Ciudad Real; el de La Coruña á todas las provincias de Galicia; el de Granada también á Málaga; el de Guadalajara á Cuenca y Soria; el de Guipúzcoa á las provincias Vascongadas y Navarra; el de Huelva á su provincia; el de Jaén á la misma; el de León á esta y Zamora; el de Madrid á Avila, Segovia, Toledo; el de Murcia á Albacete; el de Oviedo á su provincia; el de Palencia á Valladolid y Salamanca; el de Santander á la misma; el de Sevilla á Cádiz y Canarias; el de Teruel á su provincia; el de Valencia á Alicante y Castellón; y el de Zaragoza á Huesca.

Deseando S. M. la Reina dar una evidente muestra del alto aprecio con que recuerda los relevantes servicios prestados por el capitán general que fué de la armada D. Francisco Armero y Fernández de Peñafiel, marqués del Nervion, se ha servido autorizar á los herederos para que en época oportuna trasladen al panteón de marinos ilustres los restos mortales de tan distinguido general, con objeto de que su memoria, unida á la de otros esclarecidos jefes de la armada en aquella mansión de perpetuo y religioso descanso, pueda servir de noble estudio á los alumnos del Colegio naval, cuyo instituto debe su moderna fundación á la iniciativa de aquel eminentísimo patrício, y de ejemplo á todos los que se consagran lealmente al servicio del trono y de la patria.

Por consecuencia de las economías realizadas en el ministerio de Fomento, se han suprimido los cargos de ingenieros jefes de caminos, canales y puertos de las provincias de Cáceres, Ciudad Real, Logroño, Málaga, Navarra, Vizcaya y Zamora.

Se ha dispuesto que los ingenieros jefes y auxiliares que se hallan en las provincias cuyas jefaturas se han suprimido queden desde luego á las órdenes de los jefes de las provincias á que respectivamente correspondan.

En Daubach (Cataluña), acaba de ocurrir una gran desgracia en el acto de colocar cinco campanas nuevas en la torre de la iglesia. A pesar de las precauciones tomadas por el fundidor y asentista se había desprendido una de las campanas des-

Sección oficial.

Lia Gaceta del 14 no contiene disposición alguna de interés general.

Alcaldía constitucional de Córdoba.

Terminada la primera rectificación de las listas de electores y elegibles para cargos municipales en el próximo bienio, con arreglo á lo prevenido en la ley y reglamento vigente, quedan fijadas desde el dia hasta el 31 del actual en la parte interior de las Casas Consistoriales, á fin de que durante el mismo plazo puedan producir las reclamaciones oportunas contra la inclusión o exclusión indebidas.

Córdoba 15 de Agosto de 1866.—El Alcalde interino, Juan B. Aguilar.

D. Miguel Aparicio, Juez de primera instancia del distrito de la derecha de esta ciudad de Córdoba:

Hago saber: como en los autos de testamentaria de D. Miguel Cobos, y á instancia de los interesados, he mandado vender en subasta pública una casa núm. 51, en la calleja de Buenos vinos, plaza de San Juan de Letrán de esta ciudad, apreciada en nueve mil trescientos reales, trip mínimo para el remate que deberá tener lugar á las diez de la mañana del veinte y ocho de Agosto próximo en la Sala Audiencia de este Juzgado.

Córdoba 27 de Julio de 1866.—Miguel Aparicio.—El actuario, Francisco de Cáceras Castillo.

(92)

Maltevet; porque si bien Magdalena se parecía á su madre Rosa, en cambio Juanera, la viva imagen del comandante. A la muerte de este último, Paudrilla, que como saben nuestros lectores estaba en el secreto de su nacimiento, tomó á Juan aparte y le dijo: —Juan, es necesario dejar por un poco de tiempo este castillo, en donde hasta las cosas más insignificantes os recordarán vuestro padre y agraviarán vuestro dolor.

—Dejar el castillo esclamó Juan.

—Sí, pero para ir á buscar el pabellón del parque, cuya puerta dà á la floresta.... una habitación encantadora.

Juan miró á Paudrilla con desconfianza. El buen intendente tuvo vergüenza de disimular.

—Al diablo los protestos! esclamó.

Sois un hombre; en las pasadas presentes treinta, veintidós años. Yo y hablaron con entera franqueza.

—Habla...

El comandador, mi señor y vuestro

mañanas al salir el sol, cargaba con su fusil y salía al campo donde regularmente permanecía hasta bien entrada la noche.

Como nuestros lectores habrán adivinado, Juan fue el que con tanto heroísmo había salvado á la condesa.

Esta, que se había desmayado pocos momentos antes de su salvación, espantada justamente por la inminencia del peligro, recobró á los pocos momentos de descanso en la orilla, su razon, y sus embotados sentidos se despejaron como por encanto.

Una mirada la bastó para darse cuenta de todo lo sucedido, en seguida tendió la mano á su salvador que se la estrechó con efusión.

La escena de espliegues y de gracia que siguió es fácil de comprender; la condesa, completamente libre del miedo que pocos momentos antes la dominaba, concluyó por apoyarse sobre el brazo de Juan y ambos tomaron el camino de Montmorin.

(89)

pesar de los esfuerzos de Vertreuil, para alcanzar á Camila, arrastrada por la fuerza de la corriente.

El comandante vió y comprendió la inminencia del peligro y trató de lanzar de nuevo á su caballo al medio del río, sin que el animal que ya había hecho pie en la orilla opuesta, quisiera consentir en ello.

El terrible Salto del Lobo rugía cien metros mas abajo, la condesa estaba perdida para siempre sino conseguía llegar á la orilla; pero la noche era oscura y la corriente la arrastraba rápidamente hacia la boca.

El coronel por un esfuerzo supremo hizó hundir de nuevo á su montura en las mugidores aguas del río, para ayudar á la condesa, pero el bulto negro que distinguíó primero, comenzó á confundirse entre las tinieblas.

Oscar sintió un sudor frío mojar su frente.

La condesa estaba perdida.

Ningún ruido llegaba á su oído á no ser el rugido triste y monótono de la ca-

partes, y la preciosa Imagen de Ntra. Sra. iba adornada con esquisito gusto y magnificencia. A la oración ya estaba concluida la fiesta y el barrio del Alcázar Viejo fué poco a poco volviendo á su tranquilo sosiego.

Nos alegramos.—Uno de los individuos que componen la comisión nombrada para informar acerca de varios puntos referentes al gobierno y administración de las provincias de Cuba y Puerto-Rico es nuestro estimado amigo D. Manuel Pujado, que hace muchos años se halla establecido en la Habana.

—Te veo.—Los neoramas con sus risas—la gente strayendo están. — El público (alguien lo ha dicho)—es siempre menor de edad.

—El último incendio.—No fué en la hacienda del Hornillo sino en las Laderas de S. Gerónimo donde ocurrió el fuego del martes. La circunstancia de estar lindando ambas posesiones aun de pertenecer según creemos al mismo dueño, es la causa de que se confundieran en todos los partes.

—Aplicario.—Un médico de Gallia asegura que la inoculación del virus de la viruela preserva contra la rabia, y se apoya para anunciarlo en muchos ensayos hechos con perros, á los cuales se ha sometido después á la mordedura de otros perros rabiosos, obteniéndose siempre el mas satisfactorio resultado.

Desgracia.—Aun cuando ya nos hemos ocupado varias veces del mismo suceso, no queremos dejar de publicar la siguiente conmovedora carta, que á «El Faro de la Loma» escribe un corresponsal.

Linares 9 de Agosto de 1866.

Sr. Gorri: después de tanto y tanto como hay que decir de la empresa de esta malaventurada vía férrea, hoy tiene que lamentar este pueblo, y particularmente la familia y amigos de las víctimas, la terrible desgracia, la espantosa catástrofe ocurrida en la madrugada de ayer.

Don Mateo Tornero, su esposa y una niña de 14 años bajaban en un carro á bañarse al río; hay que pasar para llegar á este un paso á nivel cuyas cañadas, se dice, y puede asegurarse en vista del suceso, que no estaban clavadas; penetró el carro en la vía, y á los pocos segundos era Tornero y su señora un desorme conjunto de huesos triturados, de carnes hechas trizas, de miembros mutilados, y en fin, lo que puede V. figurarse. La

locomotora del tren de mercancías que bajaba de Vilches á Andújar había arrollado el carro sobre la vía, salvándose milagrosamente la niña que acompañaba á sus desgraciados papás, y el conductor del carro. Renuncio á pintar lo que ni aun ligeramente podría bosquejar la pluma. Ni tampoco diré palabra sobre responsabilidades: el asunto está *sub júdice*, y la ley caerá sobre el ó los que resulten culpables. En tanto esta desolada familia, estos inconsolables hijos, este pueblo todo han perdido unos padres modelo, unos esposos ejemplo de esposos, unos ciudadanos intachables.

Rapio rapis.—En el cortijo de Malabriga ha sido robada una caballería propia de un vecino de Pedroche.

Madera.—El dia 30 del actual se subastan en la administración de rentas estancadas de Espiel sesenta cajones de pino y cinco de cedro, bajo el tipo de 3 rs. cada uno.

Datos.—El Guardia civil que entregó á sus jefes la moneda de 10 escudos y que se halla en poder del comandante del puesto de Montoro, es Federico Rivas Valdepeñas.

Los vados.—Un propietario del Arrabal de la Ovuela ha perecido al pasar un vado. Está visto que el puente es el camino mas seguro.

Emigrados.—No hay remedio: el calor nos va á hacer emprender la marcha al país en que tantos polacos han hallado la tumba. Nos vamos al lugar donde nunca falta la nieve, á la Siberia, al Polo Artico, y puede ser que nuestra expedición nos haga encontrar los restos del mal a enterrado Franklin, y quizás al mismísimo valiente capitán que tan sin temor emprendió su peligrosa excursión á las rejas del hielo. Porque lo que ahora se siente es insopportable.

Refinamiento.—Nos escriben de Paradas que la alarma continúa creciendo en aquel vecindario en vista de que los facinerosos, libres todavía, no contentos con sembrar el terror en los campos acometen á sus víctimas en el interior de la población. Antes se contentaban con robar y secuestrar en el término; luego se acercaron al pueblo, y ya llevan su osadía hasta penetrar en las casas, como lo indica el siguiente hecho que se nos refiere en una correspondencia de aquel punto. El dia 4 del corriente de ocho á nueve de la noche se presentó uno d

los compañeros de Varguitas en una casa de una señora y entregó una esquela á la criada esperando la respuesta en el patio, no sin advertir que todos sus compañeros iban á llevarla pero que habían desistido por no dar un disgusto. En la carta se pedían 8,000 rs. que nos dicen que fueron entregados en seguida al portador, retirándose este con la mayor frescura y como si nada tuviera que temer.

Adelantos.—Acaba de verificarse en Sevilla la prueba del aristo hidráulico norte-americano del señor Parsons. Este aparato sencillo e ingenioso á la vez

eleva el agua á cualquiera altura sin exigir motor alguno. Toda persona que tenga cerca de su posesión un río ó corriente de agua, puede elevar una parte de aquella agua y llenar un depósito para luego distribuirla según sus necesidades, y esto sin gastos ningunos, puesto que el aparato funciona por sí solo de dia y noche si parar.

Exactitud.—Federico II ordenó á un criado recién entrado á su servicio que le despertase á las cuatro en punto de la mañana. A la hora convocada entró en la cámara y mandó al monarca que se levantase. —Déjame dormir un poco, dijo al rey, estoy muy rendido.— V. M. me ordenó que le llamase á las cuatro. —Un cuarto de hora nada mas.

Señor, ni un solo minuto; son las cuatro, salga V. M. de la cama. —Bien, dijo el rey levantándose; has cumplido con tu deber; así quiero que me sirvan.

Drama.—Hará unos quince días próximamente, dice el *Courrier des Etats-Unis* en su número del 27 del mes pasado, un comerciante de Nueva-York, Mr. Christopher Melly, tuvo que ir á Nueva-Orleans para ciertos negocios, y llamabanle la atención todas las noches, al llegar al hotel, violentas discusiones que tenían lugar en un cuarto vecino al suyo entre dos jóvenes de distinto sexo, y franceses ambos, que lo ocupaban.

Una de esas noches la discusión llegó á tomar carácter grave. La joven gemía y suplicaba, y su compañero le decía:

—Soñora, habeis faltado á la sé jurada y vais á morir.

Piedad.—Godofredo, exclamaba la joven.

—Nada de piedad, respondía Godofredo: solo os permito dirigir á Dios la última plegaria.

Y en aquel momento, M. Melly, que entiende el francés y los estaba escuchando, oyó montar una pistola.

Fuera de si, y queriendo evitar un crimen, salió precipitadamente de su habitación y toca á la puerta de la contigua, pero no le responden. Dale una violenta sacudida y la puerta cede.

M. Melly se arroja á la garganta de aquel á quien había oido llamar Godofredo: este se sorprende de tan inesperada agresión, protesta de ella y pide explicaciones.

Todo se aclara.

Godofredo y la mujer perjuró no eran otros que dos actores bien conocidos en Nueva-York, donde el uno de ellos fué durante diez años el favorito del público; y en aquel momento se hallaban ensayando un drama de M. d'Ennery.

Buen país.—La música va recorriendo hasta los países más recónditos del mundo.

Apostamos diez contra uno á que ningún de nuestros lectores ha oido hablar de la isla de Hawaí.

Pues es una isla de la Océano y de las más hermosas del archipiélago de Cook.

A esta isla llegó en Diciembre último una compañía nómada de artistas americanos, conocidos con el nombre de Alleganians, y que nosotros llamamos campanólogos.

Como en aquella isla no hay dinero, los isleños, con su rey Makea, acudieron al concierto pagando la entrada en las especies siguientes, producto del concierto: 78 cérdos, 98 pavos, 116 gallinas, 16.000 cocos, 5.700 piñas, 418 cestos de plátanos, 600 limones y 2.700 naranjas.

Sabido es que los campanólogos ejecutan piezas de música tocando campanas de varios tamaños y timbres.

Los isleños de Hawaí quedaron encantados de aquella música: el rey Makea fué el que dió mayores muestras de entusiasmo.

Al llegar á las últimas notas de la marcha de «Norma», es gritó desde su asiento: —Venid para que os abrace á todos; no os olvidaré jamás.

E. SECRETARIO DE LA REDACCIÓN.

Isidoro Badía.

LA SEÑORA
DONA ANTONIA LOPEZ Y PEREZ
ha fallecido.

Su viudo D. Rafael de la Huerta, sus padres, hermanos, hermanos políticos, parientes y amigos de la difunta

(Q. E. P. D.)

Suplican á las personas que por omisión involuntaria no se les haya pasado esquela, se sirvan encorendarla á Dios y asistir al funeral que por el eterno descanso de su alma se ha de celebrar en el Sagrario de la Santa Iglesia Catedral hoy á las nueve y media de la mañana, por lo que quedaran recordados.

El duelo se recibe en la Iglesia y se despide en el cementerio.

Boletín religioso.

Hoy.—S. Pablo y Sta. Juliana, hermanas mártires.

JUBILEO CIRCULAR.—En la iglesia del convento de la Encarnación.

Los asociados á la corte de María visitarán hoy la imagen de Nuestra Señora de los Angeles, en San Andrés.

Los señores sacerdotes que gusten celebrar hoy el Santo Sacrificio de la misa por el alma del Sr. D. Rafael de Alfaro y Cáceres (q. e. p. d.) en la ermita de San Juan de Letran, recibirán el estipendio de 10 reales.

Mañana se celebrará un aniversario solemne, á las ocho y media de la mañana, en la iglesia de la Compañía, por el alma del Sr. D. Ildefonso de Ariza. A los parentes y amigos qu' puedan asistir á su comendario á Dios, su esposa y hijos les vivirán recordados. Igualas sufragios se repetirán en la iglesia de Ntra. Sra. de los Dolores el dia 20 á las ocho de la mañana.

Los señores sacerdotes que quieran aplicar el Santo Sacrificio de la misa en la capilla de S. Bartolomé de la Santa Iglesia Catedral, en los dias 18, 19 y 20, en sufragio por el alma de los Excmos. señores duques de Almodóvar, recibirán la limosna de 10 rs.

EDITOR RESPONSABLE, D. José Martínez.

imprenta, librería y litografía del DIARIO DE CÓRDOBA, S. Fernando, núm. 34.

SECCION CORRESPONDENCIA.

ba á las ocho y cuarenta y un minutos de la noche. El tercero, mixto, sale de Málaga á las ocho y treinta minutos de la noche y llega á Córdoba á las cuatro y veinte y cinco minutos de la mañana siguiente.

De Córdoba á Andújar.

Hay un solo tren que sale de Córdoba á las 6 de la mañana y llega á Andújar á las 9 y 42 minutos. De Andújar sale á las 4 y 27 minutos de la tarde y llega á Córdoba á las 7 y 42 minutos.

Los electos que se hayan de trasportar deben quedar entregados el dia antes de la salida. Los precios son muy arrugados.

Se despacha en Sevilla por D. Manuel Lacambra, calle de las Sierpes núm. 51, fonda de Europa.

En Córdoba, por D. Alfonso Maroto, plaza de la Compañía.

En Madrid, por D. Alfonso Maroto, plaza de la Compañía.

En Cordeoba, por D. Alfonso Maroto, plaza de la Compañía.

En Granada, por D. Onofre y D. Benito Pérez.

En Jerez, por D. Onofre y D. Benito Pérez.

En Cádiz, por D. Onofre y D. Benito Pérez.

En Málaga, por D. Onofre y D. Benito Pérez.

En Jaén, por D. Onofre y D. Benito Pérez.

En Huelva, por D. Onofre y D. Benito Pérez.

En Almería, por D. Onofre y D. Benito Pérez.

En Murcia, por D. Onofre y D. Benito Pérez.

En Valencia, por D. Onofre y D. Benito Pérez.

En Zaragoza, por D. Onofre y D. Benito Pérez.

En Bilbao, por D. Onofre y D. Benito Pérez.

En Pamplona, por D. Onofre y D. Benito Pérez.

En Valencia, por D. Onofre y D. Benito Pérez.

En Murcia, por D. Onofre y D. Benito Pérez.

En Zaragoza, por D. Onofre y D. Benito Pérez.

En Bilbao, por D. Onofre y D. Benito Pérez.

En Valencia, por D. Onofre y D. Benito Pérez.

En Murcia, por D. Onofre y D. Benito Pérez.

En Zaragoza, por D. Onofre y D. Benito Pérez.

En Bilbao, por D. Onofre y D. Benito Pérez.

En Valencia, por D. Onofre y D. Benito Pérez.

En Murcia, por D. Onofre y D. Benito Pérez.

En Zaragoza, por D. Onofre y D. Benito Pérez.

En Bilbao, por D. Onofre y D. Benito Pérez.

En Valencia, por D. Onofre y D. Benito Pérez.

En Murcia, por D. Onofre y D. Benito Pérez.

En Zaragoza, por D. Onofre y D. Benito Pérez.

En Bilbao, por D. Onofre y D. Benito Pérez.

En Valencia, por D. Onofre y D. Benito Pérez.

En Murcia, por D. Onofre y D. Benito Pérez.

En Zaragoza, por D. Onofre y D. Benito Pérez.

En Bilbao, por D. Onofre y D. Benito Pérez.

En Valencia, por D. Onofre y D. Benito Pérez.

En Murcia, por D. Onofre y D. Benito Pérez.

En Zaragoza, por D. Onofre y D. Benito Pérez.

En Bilbao, por D. Onofre y D. Benito Pérez.

En Valencia, por D. Onofre y D. Benito Pérez.

En Murcia, por D. Onofre y D. Benito Pérez.

En Zaragoza, por D. Onofre y D. Benito Pérez.

En Bilbao, por D. Onofre y D. Benito Pérez.

En Valencia, por D. Onofre y D. Benito Pérez.

En Murcia, por D. Onofre y D. Benito Pérez.

En Zaragoza, por D. Onofre y D. Benito Pérez.

En Bilbao, por D. Onofre y D. Benito Pérez.

En Valencia, por D. Onofre y D. Benito Pérez.

En Murcia, por D. Onofre y D. Benito Pérez.

